

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 757

Alicante 6 de Junio de 1885

Año XVI.

EL EGIPTO Y EL PENTATEUCO.

La Egiptología continúa haciendo rápidos progresos, gracias á los esfuerzos de infatigables cultivadores, tales como Mariette, Chabas, Pierret, Maspero, etc. para no citar más que los sábios franceses. El suelo del valle del Nilo, escarbado con cuidado, proporciona cada dia nueva porción de las inagotables riquezas arqueológicas escondidas en su seno. Las largas listas de las dinastías faraónicas se esclarecen y completan. La geografía, la historia, las artes y la civilización del antiguo Egipto dejarán de ser pronto un secreto para nosotros. Egipto empieza ya á ser un brillante foco, que proyecta su luz hasta en las nieblas de la más remota antigüedad. Descifrados por sagaces intérpretes, los textos jeroglíficos producen documentos inesperados, los

más antiguos de la historia primitiva del Asia occidental, y también del mundo mediterráneo.

Los adversarios de la Revelación, pretendiendo que el Pentateuco no es la obra de Moisés, hánse aprovechado de los progresos de la Egiptología para apoyar sus objeciones. Desde el año 1827, en el momento mismo en que, con tanto ingenio, echaba los cimientos de esta admirable ciencia, Champolión refutaba en estos términos los ataques de la incredulidad: «Tendría curiosidad en saber lo que contestarán aquellos que han anticipado maliciosamente la idea de que los estudios egipcios tienden á alterar la creencia en los documentos históricos contenidos en los libros de Moisés. »La aplicación de mi descubrimiento acude, por el contrario, en su apoyo, sin duda alguna.» (*Carta á Mgr. Testa*)

Desgraciadamente varios de los

discípulos del ilustre maestro, han olvidado tan notable declaración.

En los artículos anteriores hemos demostrado que léjos de ser contradicha por los descubrimientos de los egiptólogos la narración mosaica, queda por el contrario confirmada por los textos jeroglíficos y por las pinturas egipcias, hoy vamos á continuar demostrando la autenticidad y la veracidad del Pentateuco con argumentos egiptológicos.

I.

DOCUMENTOS FILOLÓGICOS EN FAVOR DE LA VERACIDAD DEL PENTATEUCO.

Lo que prueba que el autor del Pentateuco habitó largo tiempo en el Egipto, es que se notan en el texto hebreo de este libro muchas palabras completamente egipcias.

Ya desde el principio Moisés dá á los reyes de Egipto el nombre de Pharaón. Este era, en efecto, su nombre genérico; porque, según M. Pierrat «del mismo modo que los »Turcos llaman *La Puerta* á la Corte del Sultán, los Egipcios, en vez »de decir Rey, decían *El Palacio*, »*La Gran mansión*, *per-aa*, de donde salió en hebreo *paroh*.» (Diccionario de Arqueología egipcia). Esta etimología es igualmente admitida por Rougé, Brugsch, Chabas y Ebers.

Los reyes de Egipto, que se llamaban *Hijos del Sol* en todos sus

protocolos, tomaban también el título de *pe-Rá, el Sol*.

Putifar es un nombre muy egipcio. Su verdadera forma es *Peti-phra*, que significa «*el que pertenece á Phra*» ó al dios Sol. Este nombre no era raro en Egipto. Además es muy natural que un sacerdote de Heliópolis, la ciudad dedicada al Sol, fuese consagrado también á este Dios.

El nombre de *Aseneth*, esposa de José, no carece tampoco de sello egipcio. Dicha palabra significa «*asiento ú adatriz de Neith*.» ¿No era cosa regular que la hija de Putifar, el gran sacerdote del Sol, fuese consagrada á la diosa de Saïs, á la virgen Neith, llamada en los jeroglíficos «*la que dió á luz el Sol?*»

«Los nombres de hombre, de mujer, de lugar, mencionados en los »capítulos del Génesis en que se »trata del Egipto, bastarian, según »Ampère, á demostrar la veracidad »del narrador antiguo, ya que todos »se explican por el copto; lo cual »prueba á la vez que esta lengua proviene realmente del antiguo egipcio.» (Ampère, *Viage al Egipto*, V.)

Algunos se maravillan de que Moisés no haya jamás nombrado el Nilo con este nombre; él lo llama constantemente *yeor*, traducido por *flumen* en la Vulgata, y por *ποταμος* en la de los Setenta. Champolión está de acuerdo con Gesenio en reco-

nocer el origen egipcio de esta palabra. *Jeor* es simplemente la alteración del nombre *Jár*, dado al Nilo por los habitantes del Egipto. Este era su nombre vulgar, derivado de la raíz *aur*, mientras que su nombre sagrado era *Hapi*. Dicha palabra significa, pues, *el río*, y era bastante llamarlo así ya que no hay otro río en dicho país. Naturalmente los Hebreos adoptaron dicho nombre, y el autor del Pentateuco, al servirse de él, prueba que escribía en tiempos muy remotos. Véase, si nó, cómo discurre Champolión: «*Jar* es un nombre que sabemos haber sido dado al Nilo por los Egipcios desde la más remota antigüedad. (*El Egipto bajo los Faraones, descripción geográfica*, I.) Este río, *Jar* recibió sucesivamente varios nombres de las naciones extranjeras. Primero los de Oceamés, Aetos, luego el de Egiptus, empleado por Homero y sus contemporáneos; en fin, el de Nilus, usado por Hesíodo, Herodoto, Diodoro de Sicilia y Estrabon, ha reemplazado, hasta nosotros, á todos los demás nombres. Este último nombre, inventado muchos siglos después de Moisés, no debía, pues, encontrarse, como no se encuentra, en sus escritos.

—Moisés emplea, para indicar la orilla del Nilo, el mismo término metafórico usado por los egipcios: «*el labio*» del río, *sephat* en hebreo. Los egipcios decían *spet*.

— El nombre *achou*, hebreo, con el cual el Génesis nos designa la verdura que crece en las orillas del Nilo, es también de origen egipcio como lo declara San Jerónimo en estos términos: «Habiendo preguntado á los eruditos lo que significaba esta palabra, he sabido por los egipcios que se llamaba así en su lengua toda la verdura que nace en los pantanos». Esto es también la opinion de Bochant, de Micaelis y de Gesenio. Esta palabra ha pasado no sólo al hebreo, si que también al idioma griego de los Alejandrinos, como lo vemos en los Setenta, ἄχου. Notemos que el traductor latino de la edición Didot cree, por error, que este es un nombre propio porque lo traduce por *Achi*.

En fin, lo que prueba, sin réplica, el origen egipcio de *achou*, es que esta palabra se lee bajo la forma de *achach* en las inscripciones jeroglíficas, en las que indica «*lo que verdea*.»

— El antiguo nombre indígena de la célebre ciudad del Sol era *On*, que los griegos habían traducido por *Heliópolis*; y Moisés, en el Génesis (XLI, 45) le dá exactamente su verdadero nombre de *On*.

(Se continuará).

EL MILAGRO DEL SIGLO XIX.

Las obras de Dios están llenas de maravillas: confunden á la razon, demostrándola su debilidad, y revelan los procedimientos inescrutables que usa la Providencia para favorecer la realizacion de sus designios.

(Historia de las Hermanitas de los pobres, por L. Aubineau.)

I.

La presente historia es auténtica; muchos de los que pueden dar testimonio de ella viven; en los hechos que vamos á referir no hay supercherias ni faramallas.

Aquellos ateos que todavia razonan sus negaciones, para no confundirse con los otros de quienes dice un filósofo moderno, nada ortodoxo, que «solo se distinguen de las bestias en la facultad de negar,» deben leer este relato para convencerse de que los milagros y la santidad no son de procedencias remotas, sino que se producen en todas las épocas cristianas, para confirmar que Jesucristo resucitó y vive en su Iglesia hasta el fin de los siglos.

A los incrédulos de todos los grados y jerarquías, les excitamos á que examinen sin pasion esta sucinta reseña de las maravillas divinas, persuadidos de que han de hacer mella en su alma, si, por ventura, no se ha helado por completo con la escarcha de la indiferencia, despojada de todos los signos que magnifican el concepto de la humanidad.

—Pega, pero escucha,—dijo el célebre griego al furioso ateniense

que le maltrataba sin oírle. Y nosotros decimos á los impíos:—Negad, pero leed.

Hace cuarenta y cinco años que á un jóven presbítero de Saint-Malo, patria del poético autor de *El Genio del Cristianismo*, cuya tumba se eleva en su arenosa playa, batida por el borrascoso oleaje del mar que baña las costas de la Bretaña, le inspiró Dios el pensamiento de socorrer á la ancianidad desvalida. El Sr. Le-Pailleur, coadjutor de la parroquia de Saint-Servan, designado por la Providencia para cumplir aquel pensamiento, hallábase sin recursos: pero la misma Providencia encaminó sus pasos hácia dos pobres y virtuosas mujeres, elegidas, como las que acompañaron á Jesus al Calvario, para compartir las glorias de esta hermosa epopeya de la caridad.

Dichas piadosas mujeres fueron María Agustina, de diez y ocho años de edad, costurera, y María Teresa, jóven tambien de diez y seis años huérfava, y de igual condicion que que la primera. Ambas fueron iniciadas por el caritativo sacerdote en el sublime pensamiento que queria realizar, y en el instante se encargaron de una anciana ciega y pobre que vivia en su vecindad. A estas dos jóvenes se asoció pronto una antigua sirvienta, Juana Jugan, cuyo nombre es conocido hoy en toda Francia, la cual, abrazando con ardor los proyectos de que se la dió conocimiento, condujo á las primeras á la casa de otra piadosa mujer llamada Francisca Aubert, que estaba predestinada providencialmente para ser la primera bienhechora de aquella humildísima congregacion.

El dia de la fiesta de Santa Teresa

del año de 1840 quedaron establecidas las susodichas congregantes en la guardilla de Francisca, adonde condujeron en brazos á su querida enferma; pero, como aún habia otro sitio vacante, trajeron despues á otra anciana, con lo cual quedó la casa llena. Habíase dado el primer paso, y la bendición de Dios descendió sobre aquella pobre morada, donde permanecieron más de diez meses, que lo fueron de prueba para aquellas dignas y generosas mujeres, á quienes el presbitero Le Pailleur, fundador de la institucion, ayudaba con todo cuanto podia. Tal fué el principio de esta gran institucion católica, llamada de las *Hermanitas de los pobres*, cuyas obras extraordinarias contemplamos atónitos hoy en dia, admirando su excepcional importancia.

A los diez meses de ejercicio se decidió Francisca á dejar la guardilla que ocupaban; y como tenia algun crédito en la ciudad fueron á hospedarse las *Hermanitas* en un local que habia servido de taberna. Allí se instalaron, colocando doce camas, que pronto fueron ocupadas, y desde entonces empezaron á pedir limosna y á implorar la caridad para sus pobres ancianos. Cuando en el improvisado asilo no cupieron más pobres, determinóse Francisca á comprar una casa grande (1842), que habia estado ántes ocupada por una comunidad.

No habia con qué pagar la casa; pero el presbítero Le Pailleur vendió su reloj de oro, su rosario de plata y algunos otros efectos; Juana aportó una reducida cantidad, y Francisca añadió el resto de su peculio; el total reunido fué poco más de la can-

tidade necesaria para pagar los gastos del contrato.

La Providencia, sin embargo, interesada en el asunto, sirvió de banquero á la naciente institucion; y, á vueita de un año, la casa, que habia costado 22.000 francos, estaba pagada; tenia 50 asilados, y las cuatro *Hermanitas*, sin más recursos que la oracion y la caridad, habianse multiplicado. Así nació de este diminuto grano de mostaza el árbol frondoso, destinado á que aniden en sus ramas las avecillas del cielo; y á que, bajo su benéfica sombra, se agrupen las generaciones agradecidas.

II.

Tal es lo que puede llamarse con propiedad el gran milagro del siglo XIX, realizado por esa institucion fecunda, superior y santa, conocida con el nombre, de suyo dulce y caritativo, de las *Hermanitas de los pobres*.

Esta obra representa un hecho extraordinario, dentro del actual órden sociológico del mundo que no puede compararse con ninguno de los progresos físicos del tiempo presente.

El telégrafo, el vapor, el teléfono, los grandes inventos que han venido á mejorar los medios en que vive y se desarrolla la prosperidad humana, no son, en suma, más que agentes físicos, destinados á engrandecer la materia.

Las *Hermanitas de los Pobres* son un agente destinado engrandecer el espíritu.

Frente al positivismo crudo y desalmado del tiempo presente, consagrado al negocio, no puede menos de parecer maravillosa una obra que

ha arrancado de las garras de la filantropía moderna, cuyas entrañas están petrificadas, nada ménos que á cuarenta mil ancianos de ambos sexos, enfermos y desvalidos, que bendicen á Dios y no maldicen al mundo que los abandona, por hallarse rodeados de ángeles tutelares que endulzan con su hermosa ternura los últimos momentos de su vida.

Esta es la obra de las *Hermanitas de los Pobres*.

Su crecimiento y desarrollo parecen haber obedecido al impulso de resortes divinos.

Empezó esta grandiosa empresa cristiana en Saint-Servan el año de 1840, y en 1856 contaba ya con *once* fundaciones nuevas en las principales ciudades de Francia. En 1860 eran *sesenta* las fundaciones extendidas por Inglaterra, Escocia y Bélgica. En 1870, las instalaciones llegaban á *ciento veintiuna*, y ya se extendían por España, Italia, Irlanda y los Estados-Unidos. En la actualidad, las fundaciones suben á *doscientas treinta y ocho*, y se extienden por todas las naciones del globo terráqueo.

En 1856 quedó terminado el noviciado y casa matriz en la Torre de San José, cerca de Becheru (Francia) y en 1863 se fundó en Barcelona la primera casa, despues de lo cual, y de instalarse en otras varias ciudades de España, vinieron á establecerse en Madrid las *Hermanitas*, ocupando provisionalmente un cuarto principal de una modesta casa de la calle de Hortaleza.

El número de las *Hermanitas* destinadas á la asistencia de los establecimientos citados pasa de *tres mil*; y además hay más de *seiscien-*

tas jóvenes que se hallan en el noviciado. La congregacion sigue la regla de San Agustín y se compone de todas las clases sociales, desde las princesas de sangre real hasta las más humildes obreras. Los estatutos de esta grandiosa congregacion han sido aprobados por los Soberanos Pontífices Pio IX y Leon XIII, y el reverendo Padre Le-Pailleur, fundador y director de la obra, así como una de las jóvenes fundadoras, que aún vive, tienen la satisfaccion de ver cómo crece y se multiplica, bajo la mirada vivificante de la Providencia.

En estos asilos cristianos, verdaderos palacios de la pobreza, son numerosas las conversiones á la Religion católica que se verifican, particularmente en los países protestantes. Entre las mismas *Hermanitas* las hay que han abjurado los errores del protestantismo, y hoy, por su fervor, su celo y su unción religiosa, son acabados modelos de caridad.

He tenido la satisfaccion de oír á una *Hermanita* que ha residido más de diez años en los Estados-Unidos, que entre los continuos y extraordinarios hechos que se realizan, con los cuales podría formarse un libro voluminoso, se registra el de la conversion de dos señoritas protestantes parientas de un lord inglés, cuya familia, despues de haberse hecho católica, ha consagrado las dos jóvenes al servicio de los pobres ancianos. Ambas han pasado el noviciado en Francia, y hoy van destinadas de superiores, una á Calcuta y otra á la Australia.

En Madrid hemos tenido ocasion de admirar el crecimiento prodigio-

so de esta institucion; pues desde el primer asilo que instalaron en la calle de Hortaleza, en el cual albergaron hasta *veinticuatro* ancianos, trasladáronse pronto al paseo de Santa Engracia, donde los asilados llegaron al número de *noventa*, y más tarde al hermoso edificio de la calle de Almagro que ocupan hoy sobre *trescientos cuarenta* ancianos de ambos sexos.

Todavía ha sido insuficiente este recinto, y han fundado otro asilo que se titula de *Santa Ana*, en el barrio de la Prosperidad, donde se hospedan ya más de *cuarenta* asilados.

Todas estas obras magnificientes, que pregonan la gloria de Dios con admirable elocuencia, han salido del tesoro inagotable de la caridad.

Con razon se ha dicho que esta virtud es una planta que tiene su raiz en el cielo.

III

Al resultado que acabamos de exponer, llegó la hermosa y santa institucion pidiendo limosna unas veces y otras recibéndola sin pedirla; siendo de notar que hasta los mismos enemigos de la Religion católica, subyugados por su grandeza, se han convertido frecuentemente en sus más denodados bienhechores.

La historia de los socorros que, como llovidos del cielo, ha recibido la institucion es una verdadera epopeya nutrida de episodios dignos de ser cantados por los hombres y por los ángeles.

Lo sobrenatural, lo maravilloso, lo extraordinario, se asocian al progreso de esta obra fecunda, de una manera que confunde á la razon humana.

Un vecino de Jersey que tenia una parienta en Saint-Serván llegó á socorrerla y la encontró en el asilo de las *Hermanitas* tan bien cuidada, tan contenta, que la dejó en él y se volvió á su casa, lleno de reconocimiento. Desde entonces solia enviar algunas limosnas, y al morir dejó un legado para el asilo de *siete mil* francos.

Hallábase en Ruen el sacerdote Sr. Le-Pailleur, cuando se inauguró la instalacion de las *Hermanitas* en dicha poblacion; y como el padre fundador diera gracias á un fabricante por su extremada generosidad en favor de la casa, le respondió este apretándole las manos y saltándosele las lágrimas:

—Yo soy quien debe estar á usted agradecido. Antes de conocer á las *Hermanitas* no conocia á Dios: ellas me han hecho verle y amarle. Hoy tengo tranquilidad: soy cristiano y á Vd. se lo debo.

Entre una hija y una madre hicieron ir un dia al jefe de la familia á visitar el asilo de los pobres ancianos. Aquel hombre era muy rico y tan apegado á los intereses, que no hacia gran caso de las enseñanzas de la fé ni de las leyes de la caridad. De mala gana se metió una moneda de cinco francos en el bolsillo. Visitó el asilo, vió á las *Hermanitas* y quedó maravillado de su abnegacion. Al salir leyó debajo de un cepillo, que estaba junto á la puerta, estas palabras: «*Bendita sea de Jesus y de Maria la mano que eche aqui una limosna para los pobres.*» Depositó en el cepillo su moneda, y á la mañana siguiente envió otros *cient* francos.

Desde entonces fué uno de los

bienechores de la casa, y suele decir á la superiora, al entregar las limosnas:

—Tenga Vd., madre, porque Vds. con sus pobres me han abierto las puertas del cielo. Antes de conocer á Vds. no hacia caso de ellos; ahora amo á los pobres y á Dios.

Hace doce años que en Cincinnati fué sabedor un rico protestante de que en el asilo de las *Hermanitas* no tenían los ancianos tabaco, y mandó un carro con dos toneles que contenían más de 500 libras cada uno. Sorprendida la Congregación por el presente, no quería recibirle creyendo que se le habían mandado por equivocación; pero cuando se depuró la verdad y dieron las gracias al donante, éste dijo: «Que había enviado el presente agradecido á las Hermanas de la caridad, que le salvaron de una muerte segura, hallándose en campaña; por lo cual, y á pesar de ser disidente en religion, miraba con gran respeto los institutos católicos, que le cautivaban con sus heroicos ejemplos.»

Los frutos de piedad, las conversiones que se producen en estos asilos de la ancianidad menesterosa, son muchos, pues todos los asilados, con excepciones rarísimas, mueren contritos y hasta edificando con su fervor, no obstante los errores y extravíos de una vida apartada de Dios. Ni uno solo de los huéspedes de estas casas benditas puede resistir á la gracia de la caridad, que Dios les reserva al fin de las pruebas en su triste carrera.

IV

Las fuerzas humanas, sin asistencia de las divinas, no pueden crear instituciones tan portentosas.

El dinero, el crédito, las riquezas todas de una nación, no bastarian para fundar empresas de esta potencia, extendidas por toda la haz de la tierra.

Sólo el soplo de Dios, bajado de lo alto, é infundido en el alma de verdaderas legiones de ángeles humanos, que son ornamento purísimo del mundo, es capaz de realizar tan colosal milagro.

Aquellos que necesitan ver para creer pueden con-encerse por sus propios ojos de la verdad de estas maravillas.

Los que creemos sin ver, los que sentimos sin necesidad de que las verdades reveladas tengan fiadores humanos, no podemos ménos de caer de rodillas ante esta grandiosa institucion de las *Hermanitas de los pobres*, para bendecirla y desear que sea conocida del universo mundo.

A los que niegan todas las evidencias, á los que, obstinados y contumaces, no quieren afirmar la existencia de Dios, poseidos de una obsesion maléfica, les diremos con el divino Fundador de nuestra Religion:

— «¡Ay de tí, Corozain! ¡Ay de tí, Bethaida! Porque si en Tiro y Sidon se hubieran hecho los prodigios que se hicieron en vosotras, hace mucho tiempo que hubieran hecho penitencia.....»

L. HERRERO.

(*La Propaganda Católica*)

REMITIDO.

EL ALUMBRADO

al Santísimo Sacramento en la Parroquia de San Ginés de Madrid.

I.

No sería aventurada la afirmación de que la sola lectura del título que llevan al frente estas líneas, ha evocado en gran parte de los suscritores de EL SEMANARIO CATÓLICO el recuerdo de las conferencias predicadas en esta Iglesia por el Ilustrísimo P. Cámara en la pasada cuaresma y renovado el sentimiento de no haber podido formar parte del numerosísimo é ilustrado concurso que escuchó tan profundas enseñanzas, los sólidos fundamentos en que se apoya la fé católica y la sinrazon de los que afirman que ésta ahoga la razon humana, cuando por el contrario la enaltece y dignifica. Y en verdad, que tal sentimiento está justificado: en su forma, en su puro y castizo lenguaje parecía Fray Luis de Leon; del fondo de las conferencias, del contenido, de la elevacion de sus conceptos, nada he de decir, el mundo ilustrado ha emitido ya su fallo y las considera dignas del que tan contundentemente refutó la obra de Drapper sobre los supuestos *conflictos* entre la Religion y la Ciencia.

Saboreábamos las verdades que tan elocuentemente vertía el P. Cámara; con avidez inusitada acudimos á San Ginés á confirmarnos más y más en nuestra fé; pero hé ahí que de nuevo, en estos dias se vé frecuentada esta Iglesia; un motivo más poderoso llama la atencion de muchos habitantes de Madrid, motivo que yo quiero comunicar á los lectores del SEMANARIO CATÓLICO y consignar aunque imperfecta y toscamente mis impresiones acerca del mismo,—aludo al «Alumbrado de San Ginés» el cual debo principiar por explicar ó definir.

Es en efecto, un Novenario que al Santísimo Sacramento consagra su Real Archicofradía en cumplimiento de sus estatutos; como pluralidad de dias dedicados á honrar especialmente á Jesús en el sacramento de los altares, conviene con la octava que se celebra en la Iglesia del Carmen Calzado, que comienza el dia de Pascua de Resurreccion, y tambien con la instalacion de la adoracion perpétua en las Monjas de San Pascual, en que se expone á S. D. M. todos los dias del año, y así permanece hasta el toque de oraciones; pero es que además tiene una circunstancia especial este Novenario, que despues diré, íntimamente relacionada con el fin de esta Archicofradía, cuyo origen á grandes rasgos cumple á mi propósito trazar.

La Divina Providencia que siem-

pre escoge para la realizacion de grandes obras lo que el mundo tiene de más humilde, se valió del venerable hermano Fray Gerónimo de San Eliseo del orden de Carmelitas descalzos, para el establecimiento de esta Congregación. En documentos que existen en el archivo de la misma, consta que este venerable hermano salió de Roma con el santo propósito de visitar el Monte Carmelo, permanecer en él y ser allí uno de sus felices y afortunados moradores, mas el cielo dispuso que repetidas y violentas borrascas le condujesen á los puertos de España. Habiendo llegado á Cartagena en 1772, pidió licencia para trasladarse á la córte y habitar en un convento de su orden; pronto dió á conocer aquí el amor vivísimo que tenía á Jesús Sacramentado, su celo ardentísimo por la propagacion de su culto: delante del sagrario se postraba de hinojos y despues de meditar *dia* y NOCHE en la bondad de Dios, deplorar los ultrajes que se le inferían, el abandono en que se le dejaba, y sin más signo que revelase á los fieles dónde estaba Jesús, que la mortecina luz de una lámpara, algunas veces apagada, siempre distante del sagrario, concibió la idea de colocar en cada lado de este una luz y hacer allí repetida oracion: así lo efectuó en la Iglesia de su convento, comunicó su pensamiento á varias personas que le

ayudasen á extender dicho culto en otras Iglesias. y logró ver en poco tiempo alumbrado al Señor en casi todos los templos de Madrid, y acompañado tambien de muchas almas piadosas que velan y oran sin interrupcion ante sus Sagrarios. De aquí provino la fundacion de esta congregacion y su establecimiento canónico por el Emmo. Sr. Cardenal Patriarca de las Indias en la Capilla del Real Palacio y en todas las Iglesias de su jurisdiccion en el año de 1789, honrándose con el título de fundadores de ella con el mismo Fray Gerónimo, los Reyes D. Carlos IV y D.^a María Luisa de Borbon. Aunque, como se vé, el principal designio, es la adoracion á Jesús en los Santos Sagrarios se principió á celebrar una solemne novena en una de las Iglesias de esta córte para mayor fomento de esta Congregacion, la cual se ha continuado hasta hoy habiéndose escogido la parroquia de San Ginés por ser bastante capaz y hallarse en sitio céntrico, lo cual contribuye á que tenga más esplendor y esté más concurrido su Novenario, del que me ocuparé en el artículo siguiente.

SANTIAGO AMAT PAYÁ,

Presbítero.

(Se continuará.)

CRONICA NACIONAL.

En el suelto que dedicamos en el número anterior á contestar un artículo del Sr. Alberola, publicado por *El Graduador*, se deslizaron las siguientes erratas: donde dice «á la cara» léase «en la cara»: «Agustin Roussell» léase «Augusto Roussell.»

Los mallorquines han enviado á Su Santidad Leon XIII un Mensaje de adhesion á la Encíclica *Humanae Genus*. El Mensaje lleva 92.195 firmas autógrafas, testimonio elocuente del horror con que miran á las sectas masónicas los honrados naturales de aquella Isla.

El Sr. Obispo de Cádiz proyecta construir un Seminario, el Sagrario de la Catedral y un Círculo católico de Obreros, contando para ello con varias limosnas y especialmente con las de una persona que tiene un capital de 10 millones y está dispuesta á invertirlos en obras piadosas, habiendo entregado ya al Obispo medio millon para el Seminario, y otro medio para las dos obras restantes.

CRONICA EXTRANJERA

La juventud católica de las Universidades alemanas acaban de enviar al Padre Santo un magnifico mensaje de adhesion filial; el cual

está firmado por todas las corporaciones académicas de todas las Universidades del imperio. Estas sociedades ascienden á 54 y cuentan 2.500 individuos. La de Wuzburgo ha tomado ahora la iniciativa, mostrando así esta juventud su fidelidad á Dios y al Pontificado.

El mensaje expresa los sentimientos de obediencia inalterable al Papa y de union inquebrantable á la Santa Sede. Contiene, sobre todo, un pasaje importantísimo sobre la Encíclica de Leon XIII contra la francmasoneria.

Este documento salió de Wuzburgo el 1.º de Mayo y debió llegar el dia mismo en que la peregrinacion que representaba á todas las provincias del imperio aleman, depositaba sus homenajes afectuosos á los piés del Romano Pontífice. ¡Hermosa coincidencia!

Las leyes acerca del divorcio dan sus naturales frutos. Hé aquí lo que dice *L'Univers*:

«Las peticiones del divorcio son tan numerosas en París, que el vicepresidente del tribunal civil del Sena, presidente de la cuarta Cámara, á la cual se envían con preferencia las causas de este género, acaba de dirigir al decano del Colegio de Abogados una carta, en la cual le comunica las medidas que ha tomado para ganar tiempo é impedir la aglomeracion de los asuntos de divorcio.

Estas noticias no interesan á nuestros lectores, pero muestran que el apresuramiento para divorciarse en el mundo parisien sin religion es tal, que no bastan los tribunales. Despues de haber modificado el procedimiento, será menester instituir una jurisdiccion especial. Toda la política de la república tiende á destruir la familia y las buenas costumbres.»

CONVERSIONES AL CATOLICISMO.

Refieren los *Anales de Lourdes*, que un ministro protestante regía prósperamente una parroquia en el Japon; pero ocurrió que este pastor no estaba muy seguro de la verdad de las doctrinas que predicaba. Salió de aquellos lejanos paises y se dedicó á estudiar á fin de disipar las tinieblas de su entendimiento. En Lourdes se convirtió al catolicismo abjurando sus errores en manos del Cardenal Arzobispo de Reims, Mons. Lagenieus. El celo del neófito no se contentó con su propia conversion: instruyó en la religion católica á un jóven japonés que había de sustituirle en la parroquia y llevólo á Lourdes, donde tambien abjuró sus errores y se convirtió. Ambos se proponen volver al Japon á predicar allí la doctrina que ántes habían combatido.

La baronesa de Konneritz, una de las señoras más distinguidas de la Colina extranjera, en Paris, ha abjurado el protestantismo en manos del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico. El padre de la neófito fué ministro p' enipotenciario de Prusia, en Dresde, y su marido es actualmente chambelan del rey de Sajouia.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de renovacion. Continúa expuesto su Divina Magestad desde las ocho y media de la mañana hasta las cinco y media de la tarde hasta finalizar la octava, y el jueves, último dia de ésta, habrá procesion y bendiccion.

En Santa Maria, á las ocho y media, misa solemne con exposicion de S. D. M. Por la tarde, á las cuatro, completas y novena al Santísimo Sacramento.

Domingo.—En San Nicolás, á las ocho y media, misa conventual.

En Santa Maria, á las nueve, se descubrirá á su Divina Magestad, tercia y misa solemne con sermon á cargo del Sr. Cura de la misma. Por la tarde, á las cuatro, vísperas y novena, y á las seis, la procesion del Santísimo Sacramento.

Los demás dias, por mañana y tarde los oficios de costumbre en esta octava.

ALICANTE.—1885.

Imprenta de Antonio Seva